

LA RIOJA: ¿UN CAMBIO DE RUMBO?

Luis A. LERENA

INTRODUCCION

LA evolución de la economía riojana en 1992 ha continuado la línea de deterioro que la caracterizó en 1991. Es más, se puede decir que a partir de 1989, y con toda claridad desde 1990, la economía riojana rompe el ritmo de crecimiento intenso y sostenido que había venido manteniendo ininterrumpidamente desde 1985. En efecto, hasta el año citado, los indicadores económicos regionales mostraron valores por encima de la media nacional. El menor dinamismo que se manifiesta a partir del año 1990 se ha traducido en una leve tendencia a la pérdida de peso específico de la Comunidad Autónoma en el contexto nacional. La recesión económica se ha manifestado con fuerza en la Región en 1992, de forma que, aunque la economía riojana mantiene aún cierto dinamismo, la situación se debe contemplar con cuidado para adoptar las correcciones de rumbo que se vayan necesitando.

Las dificultades para practicar una política de estímulos anticíclica a través del gasto público son considerables. El Presupuesto de 1992 ha mantenido ya un cierto carácter restrictivo, y esa orientación se reforzará en 1993 como consecuencia, en primer lugar, de la aplicación de los criterios de convergencia comunitarios en el déficit público. Sin embargo, el espectacular incremento del gasto que tuvo lugar en 1990 está condicionando la evolución presupuestaria del sec-

tor público, su gasto y su endeudamiento. La carga creada por el endeudamiento del pasado exige una corrección que se está llevando a cabo en un plan de endeudamiento conjunto con la Administración central, en el que se configuran las prioridades de la política de gasto. De esta forma, se ha conseguido reducir, en 1992, en 1.500 millones el endeudamiento de la Comunidad. A pesar de todo, la carga de la deuda pública pendiente se ha incrementado en más de un 134 por 100 en 1992, alcanzando un importe que supera los 3.000 millones de pesetas.

La reducción de la actividad económica en los últimos años ha producido cambios sensibles en el peso específico de cada sector productivo en el PIB regional. Como característica general, se ha registrado un descenso en los sectores primario e industrial, aunque de diferente magnitud, mientras que han aumentado su participación en el valor añadido total los sectores de construcción y servicios.

Menor crecimiento, readaptación de sectores productivos, reasignación de recursos y pérdida de peso en el conjunto nacional caracterizan la situación reciente de la economía riojana. La evolución de la estructura del PIB entre los años 1985 y 1992 refleja un descenso de cuatro puntos en el peso del sector primario, al pasar de representar el 12,4 por 100 en 1985 al 8,4 por 100 de 1992. La caída es considerablemente superior a la que ha tenido lugar a escala nacional, que se

estima en dos puntos porcentuales. El otro sector que pierde peso específico es el industrial, cuya participación se reduce en 0,1 puntos en este período, situándose en el 29,6 por 100 del total en 1992, frente al 29,7 por 100 registrado en 1985. Esta caída, es, en cambio, inferior a los 3,6 puntos registrados en el ámbito nacional. La cifra atestigua la resistencia de la estructura productiva industrial riojana, a pesar del proceso de desaceleración económica y de las crisis sectoriales que la han afectado en los últimos años. El peso de la actividad industrial se ha mantenido hasta ahora en La Rioja con mayor fuerza que en el conjunto nacional a causa, sobre todo, de la importancia ganada por los nuevos sectores industriales, de implantación reciente, que están sustituyendo, en parte, a los que han sido tradicionales en la Región.

Por contra, el sector de la construcción ha pasado de suponer el 5,4 del PIB en 1985 al 7,8 por 100 en 1992, con un incremento de 2,4 puntos, en línea con la evolución que se registró en el conjunto nacional, donde el peso de la construcción alcanza el 8,1 por 100 del total de la producción en 1992. Por último, el sector servicios también ha aumentado su peso específico en el PIB regional, en concreto en 1,7 puntos, al situarse en el 54,2 por 100 en 1992, frente al 52,5 por 100 en 1985. De todas formas, este incremento es menor que el que ha tenido lugar a escala nacional, donde el sector servicios ha alcanzado una participación del 65 por 100, incrementando su peso en el PIB sobre el de 1985 en 3,4 puntos.

Durante el período analizado, ha disminuido el peso específico del PIB de La Rioja dentro del

contexto nacional. Aunque esta disminución es pequeña, es otra muestra expresiva de una tendencia al deterioro. En concreto, este leve descenso lleva a situar la participación del PIB riojano sobre el total nacional en el 0,754 por 100 en 1985, frente al 0,738 en 1992.

I. EVOLUCION SECTORIAL

A lo largo de 1992, la *actividad económica* se ha caracterizado, pues, por una importante desaceleración en el ritmo de crecimiento de la economía riojana. En esta línea, según las estimaciones realizadas para 1992 por la Fundación FIES, el crecimiento real del PIB ha sido del 0,6 por 100, ligeramente inferior al 0,7 estimado para el total nacional.

Si se comparan estos datos con los correspondientes al año 1991, se constata que la desaceleración de la economía riojana ha sido más intensa que la ocurrida a nivel nacional. En concreto, el crecimiento del PIB riojano en 1992 refleja una caída de 2,1 puntos, frente a un descenso de 1,8 puntos en el total nacional. Este deterioro es el responsable de la pérdida de peso específico de la economía riojana en el PIB nacional a la que se ha hecho referencia.

El acusado debilitamiento de la actividad económica durante el año 1992 afectó a toda la región del Valle del Ebro, en contraste con el dinamismo que todavía mostraba en 1991 y, sobre todo, en los años anteriores. A excepción de Navarra, que ha crecido por encima de la media nacional (un 0,9 por 100), el resto de las comunidades autónomas de la zona (Aragón y La Rioja) presentan crecimientos por de-

bajo de la media. En el caso de La Rioja, es significativa, además, la debilidad de la tasa de crecimiento de los sectores no agrarios, cuyo valor (0,4 por 100) queda a la mitad del alcanzado por el total nacional. Este dato resalta la importancia de la evolución del sector primario en 1992, que se ha constituido en el soporte del crecimiento de la Comunidad Autónoma en ese año. En el total nacional ocurrió todo lo contrario, ya que el sector agrario tuvo una aportación negativa al aumento del PIB. La actividad económica ha mantenido, pues, un mayor dinamismo en los sectores primario y de servicios, mientras que tanto el sector industrial como el de la construcción han mantenido una aportación negativa.

En cuanto al *sector primario*, el crecimiento en 1992 se ha estimado en una tasa del 2,4 por 100, con una clara recuperación sobre el crecimiento negativo del 1,4 por 100 alcanzado el año anterior, y superior también, como se ha dicho, al crecimiento a escala nacional. Las características específicas de la agricultura riojana, con predominio del regadío, han permitido que la producción agrícola se haya mantenido al margen de los efectos de la fuerte sequía que afecta de manera considerable a los productos de secano. Sin embargo, se están manifestando con claridad los efectos de la aplicación de la política agrícola comunitaria, que afecta negativamente a los precios percibidos por los agricultores, con la consiguiente reducción de renta y el consecuente descenso de la capacidad adquisitiva de éstos.

La evolución del empleo en el sector ha seguido una tónica preocupante y que muestra con claridad los efectos negativos no

sólo de la crisis agrícola, sino también de las expectativas pesimistas que se está generando. En efecto, en 1992 se registra un descenso de la población económica activa (PEA) en torno al 3,6 por 100 a partir del último trimestre del año 1991, al situarse en 10.700 personas al final del año 1992. Hay que tener en cuenta que esta PEA representa el 10,7 por 100 de toda la PEA total de la Comunidad, lo que sitúa al sector primario como el tercer sector productivo creador de empleo en la Región. Su peso supera, en efecto, al del sector de la construcción.

El desglose de la población activa agrícola muestra, en primer lugar, un descenso del número de personas ocupadas a lo largo de 1992. Al final de 1991, había 11.100 personas ocupadas en el sector, mientras que sólo hay 10.300 en el cuarto trimestre de 1992. El empleo ha experimentado un descenso del 7,2 por 100 durante el período. Con ello, se ha producido un aumento en el paro, que era prácticamente inexistente a finales de 1991 y registra un volumen de 400 parados en el último trimestre de 1992. La modestia de las cifras poblacionales no debe ocultar el grave deterioro de la situación. Expresando el problema en términos de tasas, se ha pasado de una tasa de paro prácticamente nula al final del año 1991, a un paro que afecta al 3,74 por 100 de la PEA a finales de 1992.

Por lo que respecta al *sector industrial*, el deterioro que venía experimentando desde 1990 se ha agudizado en 1992. Se estima que el valor añadido bruto (VAB) de la industria riojana ha experimentado un crecimiento negativo del 0,1 por 100 en 1992. La cifra contrasta con el incremento del 2,8 por 100 en 1991, y queda tam-

bién ligeramente por debajo del descenso del 0,3 por 100 que se calcula para el total nacional. Esta evolución se encuentra en línea con la caída experimentada en el grado de utilización de la capacidad productiva industrial con respecto a 1991, así como con el descenso de las expectativas de producción y ventas que los empresarios riojanos han ido declarando a lo largo de 1992, y cuya tónica se mantiene en los primeros meses de 1993.

La concentración de la actividad industrial en unos pocos sectores la hace muy sensible a las crisis sectoriales. Ya en 1991 se presentó con toda crudeza la que puede ser la fase final de la crisis en sectores como el textil y el del calzado. El panorama no ha mejorado en 1992 y, lo que es peor, la crisis se ha extendido al sector del mueble, entre otros, afectando a la comarca de Nájera. Entre los sectores tradicionales, sólo el de productos alimenticios, bebidas y tabaco mantiene una tasa de actividad satisfactoria, favorecido, sin duda, por las circunstancias naturales de la economía riojana, que otorgan cierta ventaja comparativa al complejo agroalimentario. Ello explica que se haya visto menos afectado por la desaceleración económica general.

Además de los sectores citados (textiles, cuero y calzado, y muebles), el debilitamiento de la actividad ha sido sensible en la fabricación de productos metálicos y maquinaria, aunque en este último sector tal debilitamiento responde a factores coyunturales. Todos estos sectores experimentan el problema del crecimiento de la competencia exterior tras la instauración del mercado único, con la desventaja, en muchos casos, de su estructura productiva atomizada, con

plantas claramente subdimensionadas.

Las razones citadas explican el negativo comportamiento del empleo sectorial. También aquí se ha registrado un descenso de la PEA a lo largo de 1992, que ha pasado de 32.000 personas al final de 1991 a sólo 28.800 personas en el cuarto trimestre de 1992, lo que representa un descenso de un 10 por 100 en el período. Este descenso es el resultado, primero, de una caída del número de personas ocupadas, que se ha reducido en un 11,2 por 100 en comparación con 1991. En valores absolutos, los ocupados en 1991 eran 28.600 personas, mientras que sólo son 25.400 al final de 1992. Por su parte, el número de parados se ha mantenido estable en torno a los 3.400 que ya figuraban como desempleados en el sector a finales de 1991. Es más, durante el primer trimestre de 1992, se redujo el número de parados hasta 2.700 personas, para, posteriormente, ir ascendiendo conforme progresaba la desaceleración económica. La tasa de paro se ha situado en un 11,1 por 100 a lo largo de 1992. El incremento de la tasa responde a la citada reducción de la cifra de población activa que sirve de base para el cálculo. En esta peculiar evolución están pesando, sin duda, los efectos de los programas de reestructuración y cierre empresarial que, a través de jubilaciones anticipadas o por otras vías, provocan la eliminación de población activa en sectores en crisis.

Los expedientes de regulación de empleo han afectado en 1992 a 885 trabajadores, que han visto así extinguida su relación laboral. Otros 1.140 trabajadores han tenido que suspender o reducir temporalmente su jornada. Los

sectores afectados han sido, principalmente, los del metal, madera, calzado y comercio.

El sector que ha reflejado una mayor desaceleración en su actividad en 1992 ha sido *la construcción*. El descenso del VAB se estima en un 5,1 por 100 en términos reales, lo que representa, otra vez, una fuerte caída que contrasta con el crecimiento del 6,4 por 100 en 1991 y, en menor medida, con la caída de un 4,5 por 100 que el sector ha experimentado en el ámbito nacional. Es cierto que esta caída se produce después del gran crecimiento registrado excepcionalmente en 1991.

Sólo algunos indicadores relativos a las viviendas ofrecen valores positivos en tasa interanual a octubre de 1992. En efecto, el número de viviendas iniciadas, terminadas y visadas registra tasas de crecimiento del 49, 5 y 9 por 100, respectivamente. La naturaleza de tales indicadores y, sobre todo, su comparación con la marcha del resto del sector de la construcción permiten afirmar que, en la mayor parte de los casos, se trata de proyectos decididos antes de la crisis y que están en marcha. Otros necesitan, en cambio, una decisión expresa para su puesta en marcha, lo que es más problemático en la actual coyuntura.

Otros indicadores experimentan una caída sensible. La licitación oficial se reduce un 0,9 por 100 en variación interanual, en pesetas constantes, con respecto al año anterior, y ello tras una fuerte recuperación al final de año, ya que llegó a reflejar descensos de hasta un 84 por 100 para la misma tasa en el mes de mayo, para ir recuperándose paulatinamente hasta el mes de diciembre, como fruto, sin duda,

de algunas decisiones políticas de inversión. El resultado era previsible ante el descenso programado de la inversión pública en la Comunidad. Las inversiones reales presupuestarias se reducen, en efecto, en más de 2.700 millones de pesetas en 1992. Por su parte, el consumo de cemento ha reflejado un descenso del 16,4 por 100 en variación interanual con respecto al año 1991.

Esta desfavorable evolución ha repercutido en la situación del empleo. La población activa del sector ha registrado un aumento al situarse en 9.500 personas, frente a las 8.500 registradas al final de 1991. Tal aumento se ha debido tanto al aumento del número de ocupados como al del número de parados a lo largo del año. Por lo que respecta a los primeros, se ha alcanzado la cifra de 8.500 personas, frente a las 8.000 registradas en el último trimestre de 1991, lo que representa un aumento del 6,3 por 100 en este período. Pero el número de parados ha crecido también un 100 por 100, al pasar de 500 al final de 1991 a 1.000 en el último trimestre de 1992, con la particularidad de que en el tercer trimestre de 1992 se llegó a alcanzar la cifra de 1.700 personas paradas.

Esta evolución se ha traducido en un aumento de la tasa de paro del 79,1 por 100 en 1992. El paro alcanza al 10,53 por 100 de la PEA, frente al 5,88 por 100 registrado al final de 1991. Hay que resaltar también que el fuerte aumento del número de parados en el tercer trimestre de 1992 llevó a que la tasa de paro alcanzara en ese trimestre un valor del 19,1 por 100.

Por último, para el *sector servicios* se ha estimado una tasa de crecimiento positiva en torno al 1,6 por 100 en términos reales.

Esta tasa refleja, asimismo, una fuerte desaceleración, si se tiene en cuenta que durante el año 1991 el crecimiento llegó al 2,9 por 100. El desarrollo del sector servicios en La Rioja resulta inferior a la media nacional, que alcanzó el 1,9 por 100, resultado, sin duda, de la desfavorable localización de la Región para el desarrollo intensivo de algunos servicios, como el turismo.

Como indicadores más importantes, el número de viajeros y el de pernoctaciones de españoles han descendido, respectivamente, un 8 y un 5,5 por 100 en variación interanual frente al año anterior, mientras que el número de viajeros y el de pernoctaciones de extranjeros han tenido ligeros aumentos de un 0,1 y un 5 por 100. Si tenemos en cuenta que el número de pernoctaciones por parte de españoles representa el 93 por 100 de todas las pernoctaciones, la evolución descrita significa un descenso del grado de ocupación en relación al año 1991.

Por lo que respecta al sector financiero, ha tenido un comportamiento positivo, al reflejar un crecimiento tanto de los depósitos como de los créditos a lo largo de 1992. En concreto, los depósitos y los créditos del sistema privado tuvieron un crecimiento del 9,5 y del 17,5 por 100, respectivamente, en relación al cuarto trimestre de 1991.

II. LOS DESEQUILIBRIOS AGREGADOS. PARO E INFLACION

A lo largo de 1992, la población económica activa se ha mantenido prácticamente en el mismo nivel con que acabó el año 1991; es decir, 45.200 personas. Hay que resaltar, sin embargo, que

en los dos primeros trimestres de 1992 esa cifra cayó un 2,2 por 100, hasta situarse en 44.200 personas, recuperándose posteriormente en el resto del año.

El número de ocupados ha registrado un ligero descenso de un 1 por 100, al pasar de 42.000 personas al final de 1991 a 41.600 personas en 1992. Por contra, el número de parados ha reflejado un peor comportamiento, al aumentar un 12,5 por 100 a lo largo de 1992, después de un fuerte repunte estacional en el tercer trimestre de 1992, cuando se situó en el 40,6 por 100. Se llega así a un paro que afecta a 3.600 personas en el último trimestre de 1992, frente a las 3.200 en el mismo período de 1991.

Esta diferente evolución, con el mantenimiento de la PEA y un aumento simultáneo del número de parados, tiene como consecuencia el incremento en un 1,4 por 100 de la *tasa de paro*, al pasar de un 7,08 por 100 en el cuarto trimestre de 1991 a un 7,96 por 100 al final de 1992. A diferencia de lo ocurrido en el ámbito nacional, la tasa de paro ha descendido en el cuarto trimestre de 1992 en un 7,9 por 100 con respecto al trimestre precedente, situándose en el 14,16 por 100 de la PEA. A lo largo de 1992, ha mostrado un incremento en torno al 25,4 por 100, muy superior al 18,2 por 100 registrado a escala nacional, pero manteniéndose por debajo de la tasa de paro del 20,06 por 100 correspondiente al conjunto nacional. La Rioja se encuentra, todavía, englobada en el grupo de comunidades autónomas con menor tasa de paro. La consideración de la evolución del mercado de trabajo a nivel agregado, incluyendo las personas no adscritas a ningún sector productivo, tampoco refleja una evolución favorable.

La cifra absoluta de parados resulta ser de 14.170 al final del cuarto trimestre de 1992. Por contra, la PEA ha mostrado un comportamiento contrario, ya que ha crecido en un 0,6 por 100 en relación al tercer trimestre de 1992, pero descendió en un 0,9 por 100 si se compara con el mismo trimestre de 1992, situándose en 100.000 personas al final de 1992.

La *inflación* ha terminado el año con una leve mejoría con respecto a la del año anterior. En concreto, se ha situado en el 5,4 por 100 en 1992, frente al 5,5 por 100 registrado en 1991, igualándose con la tasa de inflación correspondiente al conjunto del Estado.

Hay que tener en cuenta que la evolución de la inflación se ha visto afectada negativamente por los incrementos de la imposición indirecta en enero y agosto, y por los impuestos especiales implantados a principio de año, y positivamente por la desaceleración económica, que ha ayudado a que remitiesen las tensiones alcistas. Así, la inflación interanual fue superior a la de 1991 en los primeros meses del año, como consecuencia de la subida del IVA en el mes de enero, hasta el mes de junio, en que empieza a situarse por debajo de la inflación del año anterior (un 5,7 por 100 frente a un 5,9 por 100 en 1991). Con la segunda subida del IVA, volvió a superarse la inflación de 1991 (6,4 por 100 frente al 4,8 por 100 en septiembre de 1991), para ir descendiendo hasta llegar a final del año con 0,1 puntos menos que la correspondiente a 1991.

III. TENDENCIAS EN LA EVOLUCION DE LA POBLACION Y DE LAS PRINCIPALES MAGNITUDES MACROECONOMICAS

La marcha de la economía riojana en 1992 se puede entender mejor si se analiza en el marco de las tendencias evolutivas que se manifiestan en la economía regional en los últimos años. Tal análisis permite, en principio, separar algunos resultados puramente coyunturales o pasajeros de las tendencias que conforman la transformación estructural de la Región. Se pueden apreciar, sobre todo, las posibles disparidades existentes entre la evolución de la economía riojana y la del conjunto de la economía española.

La *población residente* en La Rioja ha crecido en los últimos años, y concretamente en el período 1985-1992, por debajo de la media nacional. Su tasa de crecimiento ha sido del 0,8 por 100, frente al 2,4 por 100 nacional en 1992. De esta forma, la población residente en 1992 se ha situado en 263.618 personas. Con esta evolución, se ha producido una pérdida de peso específico de La Rioja. Así, si en 1985 la población riojana suponía el 0,687 por 100 de la total nacional, en 1992 se sitúa en el 0,676 por 100.

El *PIB al coste de los factores* ha tenido un crecimiento real en tasa anual, para el período 1985-1992, de un 6,24 por 100, superior al 5,81 por 100 registrado a escala nacional. Este diferencial de 0,43 puntos con respecto a la media nacional se ve afectado por la desfavorable evolución del año 1992. Si se excluye el año 1992, el diferencial resultante es de 0,53 puntos, correspondiendo a un

crecimiento del PIB de un 5,61 por 100 en La Rioja, frente al 5,08 por 100 del conjunto del Estado. Un desglose más detallado permite marcar con claridad dos etapas claramente diferenciadas. La primera comprende los años 1985-1989, en los que se acelera el crecimiento del PIB regional, que alcanza una tasa del 6,97 por 100, frente al 6,13 por 100 a escala nacional. La integración de La Rioja con el área del Valle del Ebro le permite aprovecharse plenamente del dinamismo global de la macro-región en ese período, obteniendo así un crecimiento claramente superior a la media nacional. Por contra, en la etapa 1989-1992 se quiebra ya esa favorable evolución. Los crecimientos del PIB se mantienen por debajo de la media nacional. Así, el crecimiento real en tasa anual queda en el 3,56 por 100, frente al 3,72 por 100 a escala nacional.

La evolución del PIB por habitante muestra una trayectoria parecida. En esta línea, el nivel relativo de crecimiento en relación a la media nacional siempre se ha mantenido por encima, pero también con una tendencia diferente en las etapas señaladas. En la primera, de fuerte crecimiento económico, pasó de un índice del 107,65 sobre la media nacional en 1985 al 110,83 en 1989, lo que representa una ganancia de 3,23 puntos, además de ganar dos puestos en la ordenación provincial, al situarse en el quinto puesto por provincias en 1989. Con la desaceleración económica, el índice correspondiente alcanza un valor del 109,23 en 1992; es decir, 1,6 puntos menos que en 1989, pero mantiene todavía el quinto puesto.

La *renta regional bruta* evolucionó en 1992 en sentido contrario que el PIB al coste de los

CUADRO N.º 1

LA RIOJA. INDICADORES DE COYUNTURA REGIONAL (1992)

	Fecha	Ultimo dato	TASA DE CRECIMIENTO		
			Mes anterior	Mes año anterior	Movilidad 12 meses
1) ACTIVIDAD					
Número viviendas iniciadas	Octubre	147,00	38,68	34,86	49,10
Núm. viviendas terminadas	Octubre	74,00	23,33	-60,64	5,06
Núm. proyectos visados Col. Arquitectos.....	Octubre	324,00	264,04	50,00	8,71
Núm. viajeros españoles en hoteles (miles)...	Diciembre	12.517,00	-19,21	-8,34	-8,08
Núm. viajeros extranjeros en hoteles (miles) ..	Diciembre	434,00	-30,34	-14,73	0,08
Pernoc. españolas en hoteles (miles días) ...	Diciembre	28.776,00	-6,77	20,85	-5,45
Pernoc. extranjeras en hoteles (miles días) ..	Diciembre	611,00	-24,10	-33,08	5,11
2) DEMANDA Y CONSUMO					
Cemento	Diciembre	12.697,00	-8,28	-26,71	-16,40
3) EMPLEO					
Paro registrado total	Diciembre	10.823,00	5,47	9,95	4,87
Paro sectores:					
Agricultura	Diciembre	108,00	-4,42	-6,90	-13,35
Industria	Diciembre	4.572,00	9,14	12,92	8,21
Construcción	Diciembre	1.161,00	13,05	34,84	22,95
Servicios	Diciembre	3.748,00	2,32	1,63	4,66
Sin empleo anterior	Diciembre	1.234,00	-2,83	9,20	-12,41
Población económica activa (miles)	4.º trimestre	100,07	0,55	-0,92	-0,04
Población ocupada (miles)	4.º trimestre	85,90	2,01	-4,17	-4,42
EPA: Paro encuestado (miles)	4.º trimestre	14,17	-7,45	24,85	41,41
Tasa de paro (porcentaje)	4.º trimestre	14,16	-7,99	26,09	41,50
4) FINANZAS (miles de millones)					
Depósitos totales sector privado	4.º trimestre	365,50	2,32	9,46	5,21
Depósitos banca privada	4.º trimestre	189,70	0,74	11,65	2,62
Depósitos cajas de ahorros	4.º trimestre	175,80	4,09	7,20	8,17
Créditos del sistema bancario	4.º trimestre	248,70	6,24	17,53	13,65
Créditos al sector público	4.º trimestre	22,40	11,44	54,48	38,03
Créditos al sector privado	4.º trimestre	226,30	5,75	14,81	11,91
5) PRECIOS					
IPC (1983 = 100)	Diciembre	195,90	0,36	5,38	5,62

factores, con un crecimiento negativo de un 0,32 por 100, mientras que en el ámbito nacional registró un aumento del 0,69 por 100, en ambos casos en relación con el año anterior. Esta evolución muestra con claridad el carácter de suministrador de transferencias de rentas al resto de comunidades autónomas. Así, frente a una desaceleración eco-

nómica sensible en el ámbito estatal, se produce una reducción en el crecimiento de la renta regional, provocada por las transferencias redistributivas al exterior de la Región, con lo que se produce esa asimetría con la media nacional.

Si se toma el conjunto del período 1985-1992, se constata un

crecimiento medio anual del 4,76 por 100, en términos reales, inferior al 5,8 por 100 que registró la media nacional. La influencia de los malos resultados obtenidos en 1992 se observa si se contempla separadamente el período 1985-1991. En tales años, la diferencia que separaba a La Rioja del conjunto del Estado era ligeramente positiva, con un creci-

miento regional del 5,10 por 100, frente al 5,08 por 100 del total nacional. Si se desglosa aún más este período, se encuentra, otra vez, que, en el período de expansión económica comprendido entre los años 1985-1989, el crecimiento registrado en La Rioja fue del 7,33 por 100, frente al 6,13 por 100 a escala nacional, lo que representa un diferencial positivo de 1,2 puntos. En el período de desaceleración económica que empieza en 1989, se registró un cambio que lleva el crecimiento de la renta regional bruta a una tasa del 3,4 por 100, frente al 3,71 por 100 a escala nacional. Es decir, que la caída de la renta regional en 1992 ha invertido el diferencial, que ha pasado a ser negativo. En síntesis, puede decirse que el impacto regional de la desaceleración económica general ha acentuado el carácter de prestador de transferencias de rentas a otras comunidades autónomas en 1992, con lo que el crecimiento de la renta regional riojana ha pasado a ser inferior al nacional.

La renta regional bruta por habitante ha seguido, por fuerza, una evolución similar en 1992, reforzada, además, por el leve crecimiento de la población que se registra en el mismo año. El crecimiento positivo de esta variable se mantuvo desde el año 1985, pasando de un índice relativo del 106,91 en 1985 hasta el 108,64 en 1991. En 1992, el índice relativo cayó en 0,89 puntos, al situarse en 107,75. A pesar de este desfavorable resultado, La Rioja se ha mantenido en el sexto puesto en relación al resto de comunidades autónomas, puesto que mantiene desde 1989.

La *renta familiar disponible* ha crecido en términos reales a una tasa anual por debajo de la media nacional; en concreto, un 0,27

por 100 frente al 1,24 por 100 nacional en 1992. Entre 1985 y 1992, la renta familiar disponible regional ha crecido en términos reales a una tasa anual del 4,25 por 100, frente al 5,78 por 100 a escala nacional, lo que representa un diferencial negativo de 1,53 puntos. Si se excluye el año 1992, en el período 1985-1991, se registra un diferencial positivo de 0,5 puntos, con un crecimiento del 4,99 por 100, frente al 4,49 por 100 en el total nacional. Este diferencial positivo se amplió hasta 1,35 puntos entre los años 1989 y 1991, al registrarse una tasa del 5,3 por 100, frente al 3,95 por 100 del total nacional. La inclusión del año 1992 reduce el diferencial positivo a 0,35 puntos, con un aumento del 5,58 por 100, frente al 5,23 por 100 a escala nacional.

La renta familiar disponible por persona pasó de un índice relativo de 109,22 en 1985 al 114,03 en 1991. Por contra, con los desfavorables resultados de 1992, el índice relativo cayó al 113,22 en ese año. A pesar de esa pérdida, La Rioja se ha mantenido en el tercer puesto en la ordenación de todas las comunidades autónomas. Por último, si este índice se corrige por los precios relativos de cada comunidad autónoma, se obtiene un indicador que señala satisfactoriamente el nivel de bienestar de cada una de ellas. Pues bien, según este nuevo índice, La Rioja pasó de un valor de 111,36 en 1985 al 115,78 en 1989, para posteriormente descender al 114,88 en 1992.

La situación relativa de esta comunidad autónoma frente a la Comunidad Europea muestra una mejora, y además mayor que la media nacional. En concreto, La Rioja ha pasado de disfrutar de un nivel de bienestar del 79,07 por 100 respecto a la media co-

munitaria en 1985 al 88,80 por 100 en 1992, lo que representa una ganancia de 9,73 puntos porcentuales. Esta evolución es superior a la registrada por la media nacional, que mejoró en 6,3 puntos, al pasar del 71 por 100 en 1985 al 77,3 por 100 en 1992. De todas formas, la Región se sitúa todavía en el puesto 100 entre las 171 regiones europeas.

IV. UNA REFLEXION FINAL

La evolución de la economía riojana en 1992 muestra una clara continuidad con la registrada en el año anterior, con un agravamiento de algunos de los problemas que aparecieron ya en 1991. En general, la adaptación al nuevo marco regulador y de competencia del mercado único está afectando negativamente a algunos sectores productivos. La agricultura es el más afectado. Sin duda, el sector agrícola riojano puede ser competitivo en el ámbito europeo, pero necesita una profunda transformación, dificultada por las resistencias al cambio enraizadas en el sector. Adaptaciones similares se requieren en el sector industrial, tanto para sustituir o adaptar los sectores tradicionales como para configurar, en general, un nuevo tejido industrial acorde con los nuevos determinantes de la ventaja comparativa, una vez que la ventaja derivada de la posesión de una mano de obra barata desaparece.

Es obvio que cualquier política económica que pretenda impulsar las transformaciones citadas es difícil de instrumentar, y además debe marcarse objetivos a largo plazo. En ese sentido, es poco atractiva políticamente. Sin embargo, es urgente iniciarla. El esfuerzo de creación y mejora

de infraestructuras es esencial; pero, en el desarrollo futuro, serán las infraestructuras que sirvan para preparar los recursos humanos las más importantes. Por ello, pese a su escasa brillantez a corto plazo, los esfuerzos en el terreno educativo y de investigación son fundamentales. En esencia, se requiere una modernización acelerada de nuestra sociedad, y tal modernización es impensable sin un cambio en los esquemas educativos y culturales. La ventaja competitiva europea sólo puede estar en la mejor dotación de capital humano, y en esa dirección han de encaminarse también los esfuerzos de nuestra región.